

Germán LLORCA ABAD

(Universitat de València)

LA “SOCIO-NECESIDAD” DE LO DIVERSO

Señoras y señores, muy buenos días y gracias por poner a nuestra disposición parte de vuestro tiempo. Es posible que la pobreza del encabezamiento de este saludo haya pasado desapercibida a la mayoría de los presentes. No es un reproche. Me explico. No es fácil ni sencillo ser, simplemente ser, señoras y señores y he aquí vuestro mérito. Pero sin lugar a dudas, de haber comenzado saludándoos de un modo más concreto, no hubiera incurrido en la terrible calamidad de resultar vago e impreciso.

¿Pensáis que hubiera sido más apropiado decir “buenos días a los calvos, profesores y doctores”? Puede que así hubiera dado más información sobre algunas personas de la sala. Pero habría provocado una lamentable crisis con parte de los presentes, al haberme dejado fuera a las personas con pelo, a los que no sois profesores y a los que no sois doctores. Pero no seamos pesimistas. También podría haber sido más impreciso, diciendo “buenos días hombres y mujeres” a secas, o “buenos días antes del planeta Tierra”, sin especificar vuestra especie y género.

En este momento acabo de plantear la importancia del “ahorro” en nuestras necesidades comunicativas diarias. Y entiéndase por “ahorro”, la condición comunicativa de la efectividad y la eficacia. Los nombres nos obligan a ser imprecisos, puesto que recortan la realidad sólo parcialmente. Sin embargo, la imposibilidad de manejarnos de manera eficiente en el “caos de la realidad” sin lenguaje, nos ha obligado a construir un sistema de signos y significados, para poder sobrevivir en él. Es en el entramado y complejo modo de funcionamiento de este sistema donde residen, de forma implícita (explicadas muchas de ellas por la lingüística), las razones por las que aún

siendo menos informativa, resulta mucho más conveniente la fórmula convencional. Es decir, "buenos días señoras y señores". ¿Es la mejor? No es algo que tengamos que explicar aquí.

Dicho esto, detengámonos en la importancia de la palabra y el uso, el mal uso y el "no uso" que se hace de ella. Un ejemplo. No es difícil encontrar gentes de habla inglesa que alardean de su idioma, explicando de él que es la lengua del mundo con el vocabulario más extenso. Ésta puede parecer una afirmación curiosa e incluso entrañable. Pero ¿de qué sirve tanta palabra, si el uso que se hace de tal acervo es ridículamente simple y extremadamente limitado? Si los conceptos se quedan parados en los diccionarios, poca será su utilidad real. Debemos decir que éste no es un fenómeno circunscrito sólo a los hablantes del inglés.

Antes hablé de la necesidad de ahorrar en nuestros intercambios comunicativos. Ahorrar sí, pero no hasta el punto de hacer nuestras construcciones lingüísticas en "neolengua". Una tendencia que según explica Umberto Eco, "invade los medios de comunicación y en especial la televisión". Una "neolengua" propensa a evitar construcciones sintácticas complejas que mata, asimismo, todo sustantivo rico en matices. De esta forma los instrumentos necesarios para el razonamiento crítico quedan claramente limitados. Hay que puntualizar que cantidad no equivale a complejidad ni mucho menos a riqueza. Ahora bien, el simple hecho de tener palabras con las que poder nombrar, significa tener opciones de entender si se nos explica la utilidad real y primera de la capacidad de pensar con palabras. Diversidad y cantidad son, en estado puro, potencialidad y éste es el matiz auténticamente importante y donde reside la fertilidad de las lenguas y, por ende, nuestra propia abundancia conceptual, cultural y social.

Hablemos ahora más detenidamente de la televisión. Pero más en concreto de la información en la televisión. Y mucho más en concreto aún; de la forma que adopta la información en televisión para ser transmitida. El telediario, el magazín, la entrevista, o el show de Oprah Winfrey, etc. Son sólo algunos de los formatos en los que se nos ofrece la información, o que potencialmente transmiten información.

Estudiados pormenorizadamente, cada uno de ellos tiene ventajas, que no vamos a enumerar y desventajas que debemos denunciar. Para empezar diremos que son

envoltorios del cada día más vacío espectáculo televisivo. Además, debe valer la afirmación, de que todos ellos están pervertidos por una suerte de razón instrumental incuestionable, afianzada en la verdad universal y principio rector del neoliberalismo: la publicidad y su precio en el medio. No entraremos a abordar las excepciones que pueda haber.

Este fenómeno no es nuevo *per se*. Pero en el último año se ha acentuado de forma escandalosa. La "Policía del Pensamiento" *orwelliana*, que siempre estuvo presente y siempre está presente cuando hablamos del interés empresarial, parece que por fin se ha hecho fuerte en el medio de comunicación más poderoso de nuestros días. Asistimos a la progresiva disociación de la realidad y su reflexión. Se nos condena a un ostracismo interior contra el que cada vez es más complicado luchar, ya que los gérmenes que lo originan se encuentran instalados en la misma entraña de nuestra maquinaria conceptual y reflexiva. Sería más fácil que Manuel Fraga abandonara la política voluntariamente, que ver a Ernesto Sáez de Buruaga, tratando de ser objetivo.

Entonces; ¿por qué es peligrosa esta separación del texto y el lenguaje de la realidad? ¿Por qué es necesariamente pobre la "neolengua"? Es pobre y peligrosa porque pensar la realidad, reflexionar la realidad cercana y distante puede conducirnos a la cultura y la cultura, recuerda Eco, "se asocia a actitudes críticas, por lo que siempre es sospechosa para el poder". Pero no es sólo eso. La separación entre realidad y reflexión facilita la inserción mecanizada de los conceptos instrumentales útiles a un poder cada vez más sutil. La poesía, dice José Antonio Marina, "ayuda a la dispersión de los significados. Genera riqueza real de contenido". La poesía es también sospechosa. Por el contrario la Ciencia ofrece resultados concretos. Es la única fuente verdadera de saber y certeza. Concreción, unidad, definición, determinación, etc. Las llamaremos mentiras. Vacío, error, vaguedad y caos. El poder usa las palabras de manera perversa. Elementos de apoyo burdos que de una forma también burda y falsa nos ofrecen una raquílica sensación de seguridad. Sofismas televisivos que han acabado con la poesía.

La naturaleza pseudo-reflexiva¹ del ser humano es dependiente y social. A medida que crecemos neuronalmente podremos aprender a desligarnos de la dependencia reflexiva pero no de la social. Por este motivo, podremos condenarnos a no ser autónomos en sociedad el resto de nuestras vidas. Y atención, es posible que exista el punto de no retorno. Es posible que en un momento determinado no podamos pensar más. Sólo porque la concreción nos condena. El blanco y el negro nos condenan. La televisión puede dejarnos ciegos y sordos. No obstante la consecuencia más aterradora de todo es la de que podemos quedarnos mudos junto a los demás. Sin tener nada que decir se destruye de forma contundente e irreversible el principio de mentalidad crítica.

Resulta como mínimo intrigante, que hoy en día la auténtica dificultad para analizar la realidad, sea su falta aparente de límites. La complejidad a la hora de nombrar los diferentes grises y colores de cada matiz, impide reflexionar coherentemente sobre muchas cuestiones. La televisión, además, ayuda a no comprender nada y dejar de comprender cosas que parecía que comprendíamos. Un ejemplo. ¿Sabrían ustedes qué pasó el 11-S y, sobretodo, por qué pasó, si sólo se hubieran informado a través de la televisión? Por favor, que nadie me diga que sí rotundamente. O como mucho díganme que sí a medias. La televisión confunde de forma tendenciosa la necesidad, que hemos explicado, de ser breve, con la obligación de eliminar información fundamental. La necesidad de ser espectacular, con la malversación y comercio del significado. No es posible informarse viendo. O sí, pero como dice Sartori "el problema es que le hemos otorgado un poder absoluto a algo que no lo tiene". Y ya sabemos hace mucho tiempo que el 99% de la realidad, es decir, de las cosas que pasan, no tiene una imagen suficientemente atractiva como para salir en televisión. Y ya sabemos hace mucho tiempo también que quien o lo que no sale en la televisión, sencillamente no existe. Cambiemos ahora de asunto para fijarnos en otras cuestiones.

Feria del libro de Barcelona de 2001. Un contexto, *a priori*, donde la cultura adopta una forma esperanzadora: el libro. Una situación en la que, también *a priori*, participan entidades de ambos sexos con, digamos, inquietudes. Antes de continuar, recuerden una vieja sintonía televisiva que decía: "todo está en los libros". Aquella

¹ Aquí cabe matizar el prefijo "pseudo". Con su uso no negamos la naturaleza reflexiva del ser humano.

cancioncilla de televisión española decía “todo, todo está en los libros”. Hoy en día resultaría paradójico que esto se dijera en televisión². No porque no se diga. El problema es que ya nadie hace caso. La sintonía y el programa son de cuando la televisión, al menos en este país, todavía era pensada de forma esperanzadora. Se podía utilizar para hacer una sociedad mejor. Pero ahora, sólo recordemos: “todo está en los libros”. Si todo está en los libros, la Feria de Barcelona de 2001 podría ser imaginada como un gran foco de la sabiduría universal. Incluso daría igual que no estuvieran allí todos los libros, porque había libros; los suficientes. Cifras de la feria: algunos de los títulos más vendidos entre los jóvenes menores de 25 años, fueron los que contenían información acerca del cultivo de la marihuana³.

Es evidente. Saber cómo acerca de la marihuana es mejor que saber lo último (o lo primero) que piensa Vizcaíno Casas, aunque siempre sea conveniente saber qué piensa todo el mundo. Pero no es esta la cuestión más preocupante. Como diría Ignacio Ramonet, “informarse cansa”. Cansa porque revierte en un esfuerzo intelectual al que cada vez menos están dispuestos. Incluso los que aparentemente pudieran prestarse a la resistencia.

¿Es esto que acabo de contar una muestra definitiva de la perversión de la propia subversión? ¿Es una prueba definitiva de la victoria del poder sobre la capacidad creativa y reactiva del individuo? No, con toda certeza. La razón principal es que poner las ventas de determinados libros en la feria del libro de Barcelona, no es un ejemplo cualitativo ni cuantitativo de la situación lectora de los jóvenes en el Estado Español. Sin embargo es suficientemente significativo y debe invitar a la reflexión. No lo digo porque condene el consumo de ciertos estupefacientes. Se trata de la idea implícita que lleva adosada el hecho en sí. Es decir, la necesidad de “huir” vía efecto psicotrópico, como sea, de una realidad que cada vez se entiende menos. No se trataría tampoco de prohibir o no el “botellón”. Se trataría de preguntarse porqué la única alternativa que ofrece el escaparate mediático a la juventud es la desconexión neuronal, el apagón

Sólo se cuestiona que sea su “única naturaleza determinante”.

² Esta sintonía ha sido recuperada recientemente por en el programa de entrevistas literarias de Sánchez Dragó en la 2 de TVE.

³ Según datos del *Gremi de Llibreters de Barcelona i Catalunya*.

colectivo de la conciencia, la muerte de “Pepito Grillo”. Todo está en los libros, pero parece que sólo se le hace caso a la tele.

Ahora debéis preguntar: ¿acaso no hubo un número importante de esos jóvenes, que compraron alguno de esos libros junto con otros, y una gran cantidad de personas que ni siquiera compraron los que tenían que ver con la marihuana? Efectivamente. Y ésa es una de las esperanzas. Pero, seguimos hablando de unos pocos. Una minoría no lo suficientemente significativa como para verse reflejada en las estadísticas. El 99% de los españoles sabe leer y escribir. Un enorme logro social, sin la menor duda. Pero, ¿a cuántos de esos ciudadanos se les ha enseñado a preguntarse reflexivamente el porqué de las cosas? ¿A cuánta de esa gente, se la ha enseñado a pensar?

Ahora centremos nuestra atención en Internet. ¿Está todo en Internet? Durante las horas y días posteriores al 11-S pareció que sí. La red se convirtió por primera vez desde su nacimiento, en uno de los medios de referencia a la hora de “recabar” información sobre lo que sucedía y había sucedido. Sea por la lentitud con la que llegaba la “explicación” de las imágenes que todos presenciaban en televisión. Sea por la implantación mundial de la red (desequilibrada, pero mundial). Sea por las múltiples causas que fuere, lo cierto es que por primera vez parece que los ciudadanos percibieron, puede que intuitivamente, la importancia referencial de la red y las ventajas que lleva aparejadas. Los términos relacionados con los atentados: World Trade Center, Nueva York, etc., pasaron a ser los más buscados, por delante de los que contenían referencias sexuales. Posiblemente, por primera vez, los ciudadanos se dieron cuenta del auténtico potencial del caudal informativo que de red puede ofrecer. No importa que esto sucediera de manera irreflexiva. Entre otras cosas, porque también por primera vez, los estados se dieron cuenta que los esfuerzos realizados por controlar los flujos de la información a través de la red, habían sido completamente insuficientes. Por estos dos motivos, los intentos de rastreo de las tendencias “subversivas” que recorren la red, se han disparado en el último año⁴.

Con todo, para el poder no se trata de un peligro de alcance inminente. Me explico. Es cierto que tener una gran cantidad de información a al alcance es, potencialmente, un peligro para la estabilidad “conveniente”. Establezcamos un

⁴ Sólo tenemos que revisar la literatura aparecida en la prensa durante el último año. Al final damos como

paralelismo. Al igual que sucede con una lengua, no sirve de nada tenerla en un diccionario si no sabemos qué hacer con ella. Así pues, no sirve de nada tener (casi) toda la información en Internet si no sabemos que está ahí. Con todo, la perspectiva de un foco multipolar de información, no sometido completamente a los mecanismos de control de las empresas, perdón, quise decir, de los estados, resulta alentador. No sólo por las posibilidades, en potencia, que se ponen al alcance de muchas personas. También por el lento pero seguro proceso de supresión de los medios más tradicionales de información, como única fuente de información. Y me diréis que no habrá una suplantación real en mucho tiempo y es posible que tengáis razón. Pero se acabará dando una reestructuración más profunda de la posición que ocupa cada medio que la que se ha dado hasta ahora. ¿Qué sentido tiene seguir pagando por un periódico si podemos acceder a sus partes fundamentales desde un ordenador? ¿Qué sentido tendrá pagar por la televisión por cable, si de la red podremos “bajar” todo el contenido audiovisual que deseemos? Al final este proceso supondrá el fin definitivo de la educación catódico-católica tal y como la conocemos.

Pierre Bourdieu propone que “una de las consecuencias de la desaparición del bloque comunista fue la liberación de la Teoría”. Pero como también señala, “todo el espacio parece haber sido ocupado por la doxa neoliberal”. ¿Todo? Diríamos que todo no. En un pequeño reducto en el norte de nuestras conciencias todavía podemos pensar de forma alternativa. Sólo hay que trabajar en los medios para llevar a cabo la reconquista. Y el campo de batalla podría ser Internet. A este respecto, debemos ser creativos y basarnos en soluciones reales. Perdón, quise decir, factibles. La imaginación es perniciosa porque puede hacernos perder el sentido de la realidad y el sentido de realidad. En un pequeño libro escrito por Cristophe Donner, de nos propone que evitemos que los niños sueñen, permitiéndoles pensar sólo sobre la realidad que les rodea, mucho más rica en matices que el mundo onírico. Aquí, claro está, que cada uno que piense lo que quiera. Pero es peligroso confundir libertad por irresponsabilidad, así como reflexión con ocurrencia.

La pobreza de la representación televisiva (pseudo)informativa elimina el debate real sobre los problemas. Y más que eliminar el debate, destruye la posibilidad de que

⁴ Sólo tenemos que revisar la literatura aparecida en la prensa durante el último año. Al final damos como ejemplo la referencia a algunos de estos artículos publicados en El País Digital.

se produzca. Éste es uno de los principales motivos por lo que se hace necesariamente acuciante, la necesidad de encontrar “foros” de reflexión alternativos y más participativos. Algunos autores, entre ellos Pierre Touraine opinan que “la democracia hoy ya no está adscrita a un principio de esperanza, puesto que no es representativa de la riqueza movimientos cívicos y sociales que existen”. Hay que añadir que el estado actual de la democracia permite la destrucción, industrialización, masificación, vulgarización y homogeneización de la cultura. Y no hablo sólo de la cultura popular. No se camina como se debiera hacia la construcción de “contextos” reales de intercambio, sino a la exacerbación de sentimientos que tendrían que haber quedado superados. Sólo diré una palabra: Perejil, aunque podría decir otra: Irak. Se aprovecha la desesperante falta de actitud de la población para meternos los goles por la escuadra.

Los promotores de la globalización pretenden generar una falsa ilusión de desaparición de conflictos. Pero las leyes de la economía son tanto o más caprichosas que las que rigen el clima. Hoy estamos siendo testigos. Esa falsa sensación de seguridad que se vende junto a la mundialización de los mercados es mentira, porque todavía sigue siendo muy útil azuzar el miedo a los bárbaros que han de venir a matar a los hombres y violar a las mujeres, para conseguir objetivos políticos, perdón, quise decir económicos. Los medios, principalmente la televisión, deben contentarse con ir relatando de forma imprecisa y coartada una insignificante parte de lo que sucede. Por eso hemos planteado la necesidad de encontrar un nuevo contexto donde quepa todo o casi todo⁵.

Durante los “bombardeos humanitarios” de la OTAN sobre la ex-Yugoslavia se lanzaron, en peso, más bombas que durante toda la II Guerra Mundial. Una guerra contra Irak tendrá un gasto militar estimado directo de unos 200 mil millones de euros⁶. Pero después hay que soportar que se trate de justificar que el gasto social en Europa es un gasto inútil, porque es muy elevado y podría estar gestionado comercialmente. ¿Por

⁵ Pero insistimos: más grande es la necesidad de articular ese nuevo espacio hacia una utilización reflexiva por parte de los elementos sociales.

⁶ Según datos del Departamento de Defensa de los EE.UU, publicados en prensa en las últimas semana. Claro que no se incluyen los “gastos colaterales”: caída de las bolsas cerca del 14% en las últimas semanas ni los derivados del “miedo empresarial” “por el clima prebélico.

qué no puede preguntarse a los ciudadanos qué prefieren?; ¿un gasto de lo que se tiene y lo que no se tiene en el ejército o en servicios sociales y educación de calidad?

Repetimos, el informativo diario confunde, de forma consciente la mayoría de las veces, necesidad de ser breves con obligación de mentir, manipular, recortar; es decir, decidir lo que le debe interesar al ciudadano y lo que no. La noticia no puede ser reflexiva a la manera tradicional de pensar la reflexión. La realidad se (in)explica en “neolengua”.

Ante todo esto preguntamos, ¿qué es la diversidad? ¿Qué es la necesidad social de explotar las posibilidades de la riqueza comunicativa? Decimos y nos parece verdad que la diversidad cultural está amenazada y en peligro de muerte. Decimos y nos tiene que parecer verdad que hay que preservar esa diversidad por todos los medios a nuestro alcance. Estados Unidos no ha firmado el protocolo de Kioto ni los acuerdos internacionales para preservar la biodiversidad. ¿Por qué tendría que hacer algo distinto en cuestiones de “sociodiversidad”? Pero la culpa no es, genéricamente, de los Estados Unidos. Algunas de las voces más críticas con la preocupante homogeneización de conductas en el planeta provienen de allí. Sería injusto, pues, no admitir la parte de culpa correspondiente en el estrepitoso fracaso que supone la frustración de las esperanzas en el presente y el futuro.

Así las cosas, ‘todólogos’ y estadistas se esfuerzan en explicar qué pasa ahora con la televisión y sobretodo qué pasará en el futuro. Si pensamos en todo lo dicho hasta aquí, resultaría que los principios y leyes que rigen en la actualidad la energía del fondo monetario internacional, perdón, quise decir del mundo, serían La Ley del Mínimo Esfuerzo y la Ley de Murphy. Ambas poco fiables y con un índice de predicción escaso.

La evolución cultural parece haberse instalado en un (co)lapso creativo. Una pausa que parece interminable y que la televisión contribuye a eternizar, a través de una sucesión imparabile de imágenes empobrecidas que fluye hasta nosotros sin que podamos detenerlas. Es por eso que, en ocasiones, el botón más útil del televisor es el que nos permite apagarlo.

Llevo unos minutos tratando de convencer. La pobreza que cultivan los medios de comunicación “tradicionales”, sobre todo la televisión, acabará, a largo plazo, por provocar consecuencias graves. La cultura pierde algo cada vez que enchufamos el

televisor y parece ser que la mayoría sólo sea capaz de engullir lo que le echen. La Cultura, con mayúscula, y con ella la Sociedad lo acabarán perdiendo todo si no se nos recuerda constantemente esta terrible verdad. Como animales pseudo-reflexivos sociales estamos necesitados de la diversidad para poder seguir pensando sin cortapisas. Es cierto que adquirir nuevo conocimiento puede destruir parte del que hemos acumulado, pero no necesariamente quiere esto decir que sean incompatibles. Buscar formas de compatibilizarlo podría erigirse en uno de los retos más interesantes del análisis de los medios de comunicación (de masas y de no masas).

No deseo que ninguno de los oscuros vaticinios anunciados aquí se cumpla. Entre otros motivos, porque nada, o casi nada, puede mantenerse más allá de una crítica razonada y bien construida. Por eso os pido que seáis indulgentes con las opiniones que aquí manifestadas. Entes del planeta Tierra, muchas gracias por vuestro tiempo y atención. Quise decir, señoras y señores, muchas gracias por vuestra inestimable atención.

Referencias bibliográficas

- BOURDIEU, P. (1997). *Sobre la Televisión*. Anagrama: Barcelona.
- ___ (2000-2001). *Contrafuegos y Contrafuegos 2*. Barcelona: Anagrama.
- DONNER, C. (2000). *Contra la Imaginación*. Madrid: Espasa-Calpe.
- ECO, U. (2000). *Cinco Escritos Morales*. Barcelona: Lumen.
- MARINA, J. A. (1998). *La Selva del Lenguaje*. Barcelona: Anagrama.
- ORWELL, G. (2002). *1984*. Barcelona: Destino.
- SARTORI, G. (1998). *Homo Videns. La Sociedad Teledirigida*. Madrid: Taurus.
- TOURAINÉ, A. (2001). *Igualdad y Diversidad*. México: Fondo de Cultura Económica.

Prensa

- El País Digital*. «EEUU y Europa debaten por primera vez puntos comunes contra el cibercrimen. 30 países buscan más control sobre Internet». 25.11.2001
- El País Digital*. «Adictos a Internet». 27.01.2002
- El País Digital*. «El fiscal general del Estado dice que Internet puede convertirse en 'el mejor de los campos para el delito'». 11.03.2002
- El País Digital*. «Comienza en EE.UU. la batalla legal para bloquear la pornografía en la Red». 26.03.2002